

OPORTUNIDADES Y POTENCIALIDADES DE LOS BONOS VERDES EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE.

La importancia de los Bancos de Desarrollo

Opportunities and potentials of Green bonds in Latin America and the Caribbean.

The importance of Development Banks

Dra. Marlén Sánchez Gutiérrez

Centro de Investigaciones de la Economía Internacional. UH

<https://orcid.org/0000-0003-0389-5885>

marlens@ciei.uh.cu

.....
Recibido: Agosto 2022

Aceptado: Septiembre 2022
.....

Resumen

El cambio climático está planteando la necesidad de transformar los modelos actuales de producción y consumo, incluido el patrón de financiamiento. La transición hacia una economía más verde y resiliente necesariamente tiene que estar respaldada por un volumen considerable de recursos. De modo que el sistema financiero desempeña un papel clave en este proceso no sólo por los fondos que movilice para apoyar dicho proceso sino también para evitar una crisis financiera sistémica causada por sucesos relacionados con el clima ("cisne verde"). Se requiere repensar las finanzas internacionales para alinear los flujos de financiamiento con los objetivos del Acuerdo de París y los de desarrollo sostenible. El artículo se centra en un segmento específico de la arquitectura del financiamiento climático: el mercado de bonos verdes. Sintetiza sus características y su dinámica de comportamiento, resalta el papel de los Bancos Multilaterales de Desarrollo (BMD) en la conformación de dicho mercado e identifica las potencialidades, oportunidades y desafíos de este instrumento financiero.

Palabras clave: cambio climático, bonos verdes, financiamiento climático, BMD.

Abstract

Climate change is raising the need to transform the current models of production and consumption, including the pattern of financing. The transition to a greener and more resilient economy necessarily has to be backed by a considerable volume of resources. So, the financial system plays a key role in this process, not only because of the funds it may be able to raise to materialize said process, but also to avoid a systemic financial crisis caused by climate-related events (“green swan”). It is necessary to rethink finances to align financing flows with the objectives of the Paris Agreement and those of sustainable development. The article focuses on a specific segment of the climate finance architecture: the green bond market. It synthesizes its characteristics and behavior dynamics, highlights the role of the Multilateral Development Banks (MDB) in shaping said market and identifies the potentialities, opportunities and challenges of this financial instrument.

Keywords: climate change, green bonds, climate finance, MDB.

Clasificación JEL: F53, F55, G15, G21

Introducción

Si bien la crisis financiera global que se desató tras la quiebra de Lehman Brothers en el 2008 mostró los límites de la globalización financiera, el cambio climático hoy nos plantea la necesidad de un cambio de paradigma. La magnitud y celeridad de la crisis climática demuestra la imposibilidad de seguir con los patrones actuales de producción y consumo y, también la urgente necesidad de transformar el sistema financiero, de repensar las finanzas para alinear los flujos de financiamiento con los objetivos del Acuerdo de París y los de desarrollo sostenible.

Este nuevo concepto implica redefinir incentivos, reglas y prácticas tanto a nivel global como doméstico. La transición hacia una economía más verde y resiliente exige de la movilización de cuantiosos recursos de ahí la importancia del sistema financiero; no sólo por los fondos que moviliza para acompañar la transición, sino para evitar una crisis financiera sistémica causada por eventos relacionados con el clima, un “cisne verde”, como se ha acuñado en la literatura científica sobre el tema. Ello plantea la pertinencia de imponer algún tipo de regulación que impida seguir financiando determinadas actividades, principalmente a aquellas compañías intensivas en carbono.

Se estima que los costos de la transición a economías bajas en carbono y resilientes al clima necesitarán inversiones de alrededor de US\$ 60 trillones hasta el 2050. De ese monto, ...“al menos US\$ 35 trillones para descarbonizar

el sistema energético mundial por la vía de fuentes de energía renovable; US\$ 15 trillones para adaptar la infraestructura existente a las cambiantes condiciones meteorológicas; y US\$ 2 trillones para reorganizar el uso global de la tierra, a formas que satisfagan las crecientes demandas de productos agrícolas y detengan la deforestación tropical. Solo en América Latina, se estima que las necesidades de inversión climática son entre US\$ 75 y US\$ 80 billones al año, casi tres veces el volumen actual de ese tipo de inversión”. (ALIDE 2019, 7) Esta es la brecha que arquitectura de financiamiento climático debe contribuir a cerrar.

El propósito del artículo es abordar la problemática del financiamiento climático desde la mirada de uno de los segmentos más controvertidos de su arquitectura actual: el **mercado de bonos verdes**. En este contexto, en un primer momento se sintetizarán las particularidades que tipifican este mercado y su dinámica de comportamiento. Luego, se destacará el papel que han tenido los Bancos Multilaterales de Desarrollo (BMD) en la conformación de dicho mercado y su desempeño posterior. Por último, se sintetizarán las potencialidades, oportunidades y desafíos de este tipo de instrumento financiero.

I. El mercado de bonos verdes: entre desafíos y oportunidades

Aunque la primera emisión de bonos verdes se realizó hace ya más de un decenio, el último quinquenio ha sido testigo de un crecimiento vertiginoso, lo que refleja una mayor conciencia y consenso por parte de los países y de la comunidad financiera internacional sobre las graves implicaciones generadas por el cambio climático y los costos financieros asociados para mitigar o adaptarse a sus impactos.

Los bonos verdes son cualquier tipo de bono donde los recursos obtenidos se comprometen a financiar, o refinanciar - en parte o totalmente- proyectos nuevos o existentes que sean elegibles como “proyectos verdes o sostenibles” y que estén en línea con cuatro principios básicos: *uso de los ingresos; proceso de evaluación y selección de proyectos; gestión de los ingresos; e Informes*. (ALIDE 2019, 9)

A nivel global, existen dos instituciones que son las que han establecido las bases o principios de los bonos verdes. Ellas son: la Asociación Internacional del Mercado de Capitales (AIMC) y los Estándares de Bonos Climáticos de la Iniciativa de Bonos Climáticos (IBC). Ambas entidades definen el tipo de actividades susceptibles de ser incluidas, los canales de comunicación, los procedimientos de transparencia e información a seguir sobre el destino de los

fondos, incluida la contratación de auditores que velen por el cumplimiento de todos estos parámetros.

Los bonos verdes incluyen bonos climáticos y medioambientales siempre que estén alineados con los cuatro principios expuestos. No necesariamente se identifican con los bonos sostenibles porque estos últimos pueden financiar o refinanciar tanto proyectos verdes como sociales. De modo que un bono verde siempre será un bono sostenible, pero uno sostenible obligatoriamente no tiene que ser verde.

Además, existe el bono del carbono, que es un certificado que registra una reducción de la huella de carbono. Están también los bonos de transición que son aquellos que financian actividades que no son exactamente de cero emisiones, ni verdes, pero juegan en el corto y el largo plazo un importante papel en descarbonizar una actividad o apoyar a los emisores en su transición para alinearse con los Acuerdos de París.

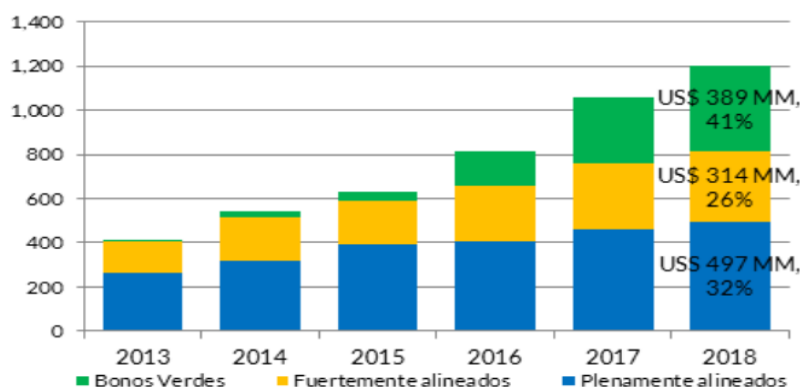
La “Iniciativa de Bonos Climáticos”, hace una distinción entre bonos verdes etiquetados o certificados como verdes y bonos climáticos, los primeros son bonos comercializados por el emisor como “verdes”, donde los ingresos son: para proyectos verdes y activos climáticos verdes. Mientras que los bonos climáticos están representados por un universo más amplio de bonos cuyos ingresos son para proyectos climáticos, o sea, son emitidos por entidades que fomentan una economía baja en carbono, pero que aún no están etiquetados como verdes por determinadas razones.

El tema, técnicamente es complejo, ya que esta fragmentación está también acompañada por “tonalidades de verde”, expresadas en el grado que las actividades financiadas por las emisiones son totalmente verdes o no y que escapan de los propósitos de este análisis. Lo importante, es que todos los emisores, con independencia del sector económico en el que operen, tienen la posibilidad y la responsabilidad de realizar y/o financiar proyectos que mitiguen los efectos negativos sobre el medio ambiente.

Para garantizar una mayor transparencia y seguridad con relación a la sostenibilidad de los proyectos que respaldan las emisiones de bonos verdes se han diseñado diferentes estándares, índices, guías y certificaciones cada vez más ampliamente aceptadas por los agentes del mercado. Entre ellos destacan los Principios de Bonos Verdes de la AIMC y los Estándares de Bonos Climáticos de la IBC. Ambos estándares ayudan a determinar si un bono califica como verde o no, por lo que los mismos son sometidos a un proceso de verificación/certificación por parte de terceros para establecer que los fondos recaudados están financiando proyectos que generan beneficios ambientales.

En general, el mercado de bonos alineados al cambio climático muestra un gran dinamismo con un potencial de crecimiento de los bonos verdes significativo. Para fines del 2018, se habían identificado US\$ 1.2 millones de millones de bonos en circulación alineados con el clima, dentro de los cuales un 32% correspondían a emisores totalmente alineados¹, un 26% estaban fuertemente alineados² y el 41% correspondían a bonos verdes certificados o etiquetados, equivalentes a US\$ 389 miles de millones.

**GRÁFICO No.1 Bonos Alineados con el Cambio Climático
(miles de millones de USD en circulación)**



Fuente: (ALIDE 2019)

Este dinamismo del mercado de bonos alineados que se refleja en el gráfico anterior se mantuvo y a fines del 2021, dichos bonos ya acumulaban un volumen de USD 2.8 millones de millones de dólares. El mercado de bonos verdes, por su parte, ha crecido significativamente no solo en volumen sino en términos de alcance, tamaño promedio de emisión, diversidad de emisores e inversores. Dicho mercado aumentó en un 75% en el 2021 respecto al año anterior, pasando de un volumen de algo más de USD298 miles de millones en el 2020, a alrededor de USD 523 miles de millones en el 2021. El mercado de bonos verdes sigue siendo la fuente de deuda más grande acumulando un 49% del total. (Climate Bonds Initiative, CBI 2022)

Si bien los BMD fueron los pioneros en la emisión de bonos verdes, con el tiempo se sumaron otras instituciones como gobiernos y agencias locales, compañías de servicios públicos, bancos comerciales y otros emisores corporativos financieros y no financieros. De modo que se asiste a una creciente diversificación por el lado de los emisores que refleja las

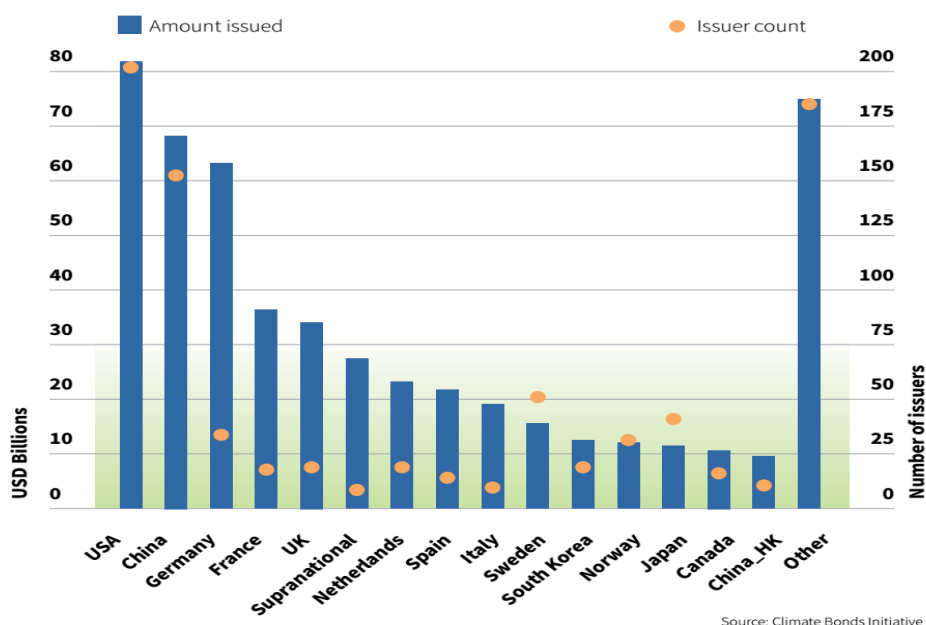
¹ Los emisores climáticos totalmente alineados son aquellos emisores de bonos que derivan más del 95% de sus ingresos de activos alineados con el clima y poseen líneas de negocio verdes, también se les denomina como plenamente alineados

² son emisores que entre el 75%-95% de sus ingresos se derivan de activos alineados con el clima y líneas de negocio verdes

potencialidades de este instrumento de financiamiento en un contexto, en que se hace difícil acceder a los flujos climáticos por la complejidad de la arquitectura actual del financiamiento climático.

Por países, los principales emisores de bonos verdes etiquetados son Estados Unidos y China, tanto en número de emisiones como en términos de montos emitidos. Nótese que, hasta el momento, este es un mercado dominado fundamentalmente por países desarrollados y en menor medida por economías emergentes, donde sólo destaca China con la mayor participación.

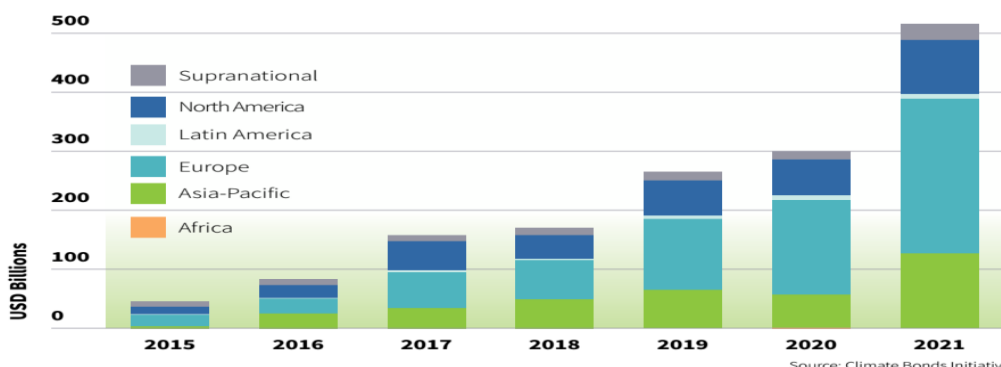
GRÁFICO No.2 Principales países emisores de bonos verdes. 2021 (miles de millones de USD)



Fuente: (Climate Bonds Initiative, CBI 2022)

Por regiones, el mercado de bonos verdes de Europa es el más desarrollado del mundo siendo fuente de numerosos mandatos de inversión específicos y de muchas medidas de política avanzadas. Esta región acumula el 50% del total de los bonos verdes en circulación por valor de USD 265 mil millones. Sin embargo, en términos de número de emisiones, América del Norte clasifica en primer lugar. Ver el siguiente gráfico.

GRÁFICO No.3 Circulación de bonos por región



Fuente: (Climate Bonds Initiative, CBI 2022)

Nótese la dinámica con la que la región asiática se ha venido insertando en este mercado en los últimos años, desplazando a América del Norte del segundo lugar. Ello se explica por la mayor participación de China como emisor, lo que reafirma la concentración como otra de las características que tipifica este mercado.

La emisión de bonos verdes en América Latina y el Caribe es todavía ínfima (inferior al 2% de la emisión total). A pesar de ello, este tipo de flujos se han convertido en una de las fuentes de flujos climáticos más importantes de la región (en 2019 representaban el 25% del total de financiamiento verde. (Stanley 2021) Estos instrumentos cada vez son más demandados por inversionistas diversos lo que refleja que el mercado de finanzas sostenibles de la región se está diversificando.

Durante el periodo 2014-2019, diez de los 33 países de la región lograron realizar emisiones y colocarlas en los mercados por un valor equivalente a USD13.858 millones. Esta cifra se ha más que duplicado en menos de dos años, alcanzando a fines del 2021 un monto de USD 30.200 millones. (Stanley 2021).

Son tres los principales emisores: Brasil (USD 5.826 millones), Chile (USD 3.101 millones) y México (USD 1.410 millones), ellos de manera conjunta acumulan el 77% de todas las emisiones de bonos sostenibles, verdes y sociales. (Banco Interamericano de Desarrollo (BID) 2022) En el caso de la región, la disposición por una mayor colocación de estos valores no es sólo a través de iniciativas corporativas, también los BMD y las Instituciones Financieras de Desarrollo de la región se han visto atraídos por este instrumento financiero.

Por tipo de emisor, predomina las emisiones del sector privado con un mercado crecimiento liderado por las corporaciones financieras, las que crecieron en el 2021 en un 143%, seguidas por emisores de corporaciones no financieras

(111%). De manera conjunta estos dos tipos de emisores representan el 44% del volumen acumulado de bonos verdes hasta fines del 2021.

Aunque los bonos soberanos también se recuperaron de manera significativa en el 2021, registrando un crecimiento de tres dígitos (111%), los mismos sólo contribuyen con un 10% a los volúmenes totales acumulados. Téngase en cuenta que, durante el 2020, la COVID 19 impuso nuevas prioridades a los gobiernos que afectaron al mercado de bonos verdes dada la urgente necesidad de atender los impactos socioeconómicos derivados de la pandemia.

En el caso de Europa, los crecimientos más significativos provienen, en primer lugar, de corporaciones financieras (136%), seguido por los bonos soberanos con un crecimiento anual del 103% en el 2021 con respecto al 2020. (Climate Bonds Initiative, CBI 2022)

En cambio, en Estados Unidos, el número de bonos verdes emitidos por corporaciones no financieras más que se duplicó en términos de número de emisiones y de montos. En el 2020 se realizaron 15 emisiones por valor de USD 7 mil millones y a fines del 2021, ya se había realizado 36 nuevas emisiones por USD 27 mil millones. Además, el tamaño promedio de cada bono también se incrementó de manera significativa, pasando de USD 475 millones en el 2020 a 750 millones en el 2021. (Climate Bonds Initiative, CBI 2022)

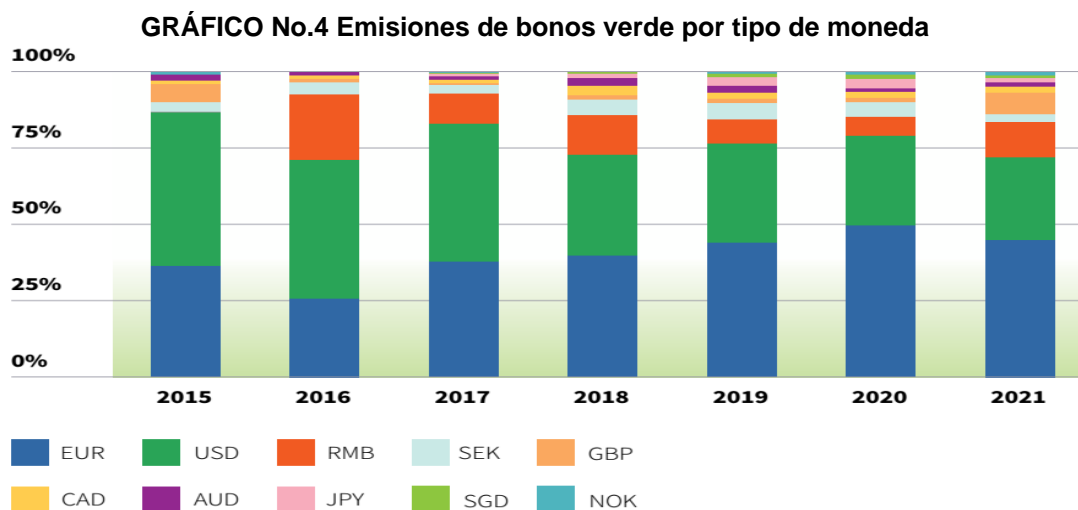
En China los crecimientos más significativos en términos de volumen se reflejaron también en el espacio del sector corporativo no financiero, el cual aumentó 5 veces hasta alcanzar USD 31.2 miles de millones. (Climate Bonds Initiative, CBI 2022)

Desde el punto de vista del destino, los sectores más importantes han sido energía, construcciones y transporte, los que en el 2021 representaron de manera conjunta el 81% del total. Ello es absolutamente coherente con las tendencias predominantes en materia de flujos climáticos y con las prioridades de los emisores durante el proceso de transición hacia una economía bajo en carbono.

El 40% de las emisiones se realizó en el sector energía y el 27% en el de transporte; en ambos casos, los principales emisores fueron corporaciones no financieras. En cambio, el apoyo al sector de la construcción fue básicamente por parte de corporaciones financieras las cuales acumularon casi un 38% del total. (Climate Bonds Initiative, CBI 2022)

Por otro lado, la composición por monedas es muy similar a la de los mercados de bonos tradicionales donde predominan el US\$, el euro y una participación

cada vez más representativa del renmimbi, en correspondencia con el proceso en curso de internacionalización de esa moneda.



Fuente: (Climate Bonds Initiative, CBI 2022)

Como se aprecia, en los últimos cuatro años alrededor del 80% de las emisiones se han realizados en sólo tres monedas, con un marcado dinamismo de las emisiones en euros, llegando incluso a desplazar del primer lugar aquellas realizadas en dólares. En el 2021, el euro llegó a representar el 43% del total y el dólar el 26%. En términos de volumen, el monto de emisiones de bonos verdes en euros en el 2021 fue equivalente a USD 226.7 miles de millones, cifra superior a las emisiones conjuntas en euros y en dólares durante el 2020 que registraron un valor de USD 225.6 miles de millones.

En correspondencia con la mayor participación de China como emisor de bonos verdes y bonos alineados al cambio climático, cada vez ganan más peso las emisiones en renmimbi. Las mismas pasaron de un volumen total equivalente a USD 17.4 miles de millones en el 2020 a USD casi USD 59 mil millones en el 2021. (Climate Bonds Initiative, CBI 2022)

En cuanto a los plazos de vencimiento de los bonos, la mayoría de las emisiones alineadas con el cambio climático tienen plazos mayores a 10 años, como promedio casi 12 años; cifra similar al promedio global del plazo en los bonos corporativos que es de poco más de 11 años.

En resumen, se registra un fuerte dinamismo de los bonos verdes desde la primera emisión, pero preocupa la liquidez de este mercado y la limitada participación de las economías emergentes como emisores. Las emisiones colocadas hasta el momento no se corresponden todavía con la alta demanda existente de este tipo de instrumento financiero; además, las mismas

representan una pequeña fracción de la emisión anual de renta fija de los gobiernos y empresas de todo el mundo.

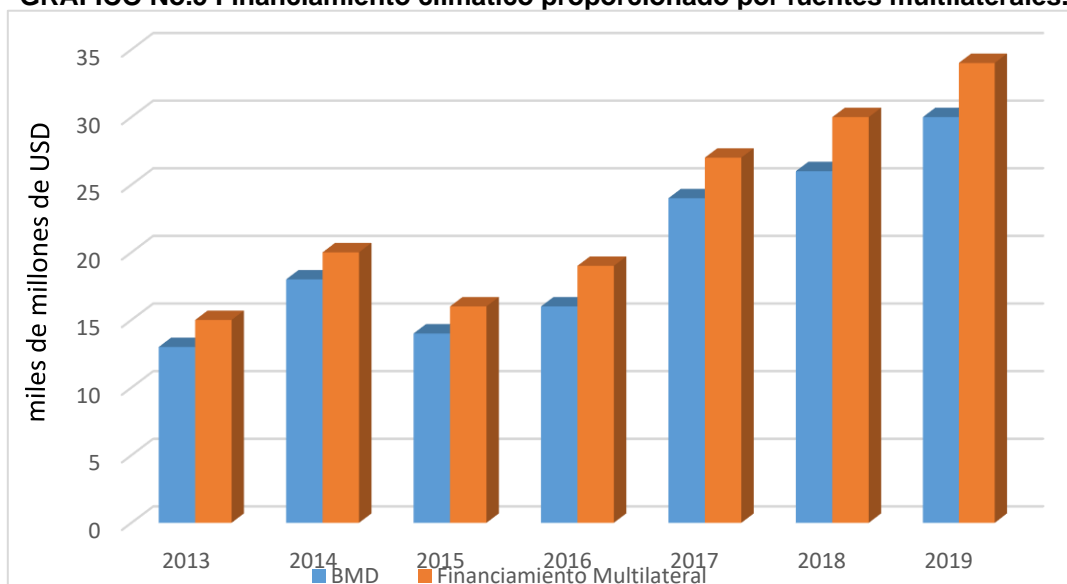
D modo que el mercado de bonos verdes es todavía limitado en términos de tamaño y de número de emisiones; está altamente concentrado regionalmente y por países, pero se aprecia una mayor diversificación por el lado de los emisores. Si bien los bancos multilaterales de desarrollo fueron los precursores de este mercado, se han incorporado múltiples actores principalmente del sector privado en forma de bonos corporativos, valores respaldados por activos y otros instrumentos híbridos.

II. Participación de los BMD en el mercado de bonos verdes

El total del financiamiento climático proporcionado y movilizado por los países desarrollados en el 2019 fue de USD 79.6 miles de millones, cifra un 2% superior a la registrada en el 2018, pero todavía muy por debajo del compromiso asumido por la comunidad financiera internacional de destinar USD 100 mil millones anuales para fines de adaptación y/o mitigación. El 63 % de esos montos fueron movilizados por el sector público con un marcado predominio de fuentes multilaterales, un 41%. (OECD 2021)

Dentro de la gama de fuentes de financiamiento climático, el papel fundamental lo desempeñan los BMD tal y como se muestra en el siguiente gráfico. Estas instituciones canalizaron en el 2019 algo más de USD 30 mil millones y se reafirman como el actor multilateral más dinámico. De hecho, el crecimiento promedio anual de los flujos proporcionados por BMD fue de un 15% durante el período reflejado en el gráfico.

GRÁFICO No.5 Financiamiento climático proporcionado por fuentes multilaterales.



Fuente: Elaboración propia a partir de (OECD 2021)

En general, los BMD se han convertido en valiosos instrumentos de política pública para impulsar al sector privado a invertir en acciones de mitigación, y han creado un número creciente de instrumentos financieros especializados en esa línea. Una de estas opciones de financiamiento que más ha crecido son los bonos verdes que fueron creados por estas instituciones.

A pesar de que los bancos de desarrollo han sido ampliamente desplazados en el mercado de bonos verdes por otros emisores, ellos siguen apostando por este instrumento de financiamiento y, en particular, los BMD de carácter internacional, regional y sub regional han expresado su compromiso en intensificar sus esfuerzos para contribuir al desarrollo de este mercado en sus países miembros.

El Grupo del Banco Mundial en su plan de acción sobre Cambio Climático para el período 2021-2025 deja explícita su intencionalidad de apoyar el desarrollo de mercados de bonos verdes en mercados emergentes mediante la formulación de directrices y políticas de conformidad con los estándares internacionales. Además, se ha propuesto contribuir al establecimiento de mercados locales mediante la emisión de bonos en moneda doméstica y ayudará a los bancos a emitir sus propios bonos verdes, para lo cual otorgará garantías, actuará como inversionista principal y ofrecerá herramientas y servicios de asesoría a fin de ayudar a los clientes a desarrollar y emitir bonos verdes y hacerles un seguimiento. Se priorizará la emisión de bonos verdes de clientes de los sectores de manufacturas, agricultura y servicios para el consumidor, en particular de aquellos que han formulado públicamente compromisos relacionados con el clima.

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID), también ha hecho su apuesta para fortalecer su Programa de Asistencia Técnica sobre Bonos Verdes. La idea es tratar de estimular tanto la demanda como la oferta de bonos verdes en economías emergentes, estimular la inversión en proyectos de adaptación y mitigación, atraer capital de inversionistas y crear nuevos mercados, lo que aumentará significativamente la escala y el ritmo del financiamiento climático en mercados emergentes.

El Grupo del BID ha asistido en la estructuración de más del 30% del volumen total de emisiones de Bonos Verdes y Sostenibles en la América Latina y el Caribe. A mediados del 2021, se lanzó la Plataforma de Transparencia de Bonos Verdes, una innovadora herramienta digital que aporta mayor transparencia al mercado de bonos verdes en la región al contribuir a la estandarización y armonización de la información sobre estos instrumentos, en particular en lo que concierne al reporte post emisión, algo que resulta esencial para todos los agentes participantes en el mercado, incluido los inversores.

El Banco Centroamericano de Integración Económica (BICE) por su parte, realizó a fines del 2019 su primera emisión de bonos verdes bajo los “Principios de Bonos Verdes” por un valor de US\$375 millones los cuales se colocaron en las bolsas de valores de Luxemburgo y Taipéi a un plazo de 5 años. Los mismos alcanzaron una demanda agregada de aproximadamente US\$ 974 millones, o sea 3.2 veces el monto original ofertado. (BCIE 2020). La incursión del BCIE en este mercado forma parte de la estrategia implementada por la institución en los últimos años, para apoyar a sus países miembros en el enfrentamiento al cambio climático.

En junio del 2022, el BCIE emitió su segundo bono verde por valor de USD158,6 millones de dólares a un plazo de 4 años. Los fondos recibidos financiarán proyectos y activos verdes elegibles bajo el Marco de Bonos Verdes de la institución que cumplan con los principios de la Asociación Internacional de Mercados de Capitales. Los principales inversionistas fueron Administradoras de activos (56 %), bancos privados (20 %), compañías de seguros (18 %) y fondos de pensiones (6 %), detalló el BCIE. (BCIE 2022)

La Corporación Andina de Fomento (CAF), por su parte, tiene muy bien definido su marco de bonos verdes y emitió su primer bono verde del 2022 en el mercado suizo, por USD 382 millones destinados a financiar proyectos de transporte masivo limpio, energía renovable, protección de biodiversidad, entre otras iniciativas que contribuyan a la adaptación y mitigación del cambio climático. (CAF 2022)

De modo que los BMD, siguen constituyendo actores esenciales en este mercado, no sólo por su papel como emisor sino por su capacidad para estimular tanto la oferta como la demanda de este tipo de bonos.

Ideas finales

Los bonos verdes constituyen una ventana más de oportunidades en materia de financiamiento climático con potencialidades de desarrollo en el futuro. Entre sus principales bondades se pueden señalar las siguientes:

- ✓ Contribuye a superar las barreras actuales para acceder a financiamiento climático ya que se trata de un instrumento financiero que emite el propio deudor. Igual habrá que competir por la colocación de dichos bonos en el mercado (el tema no es sólo la emisión sino también la colocación en el mercado), pero es otra dimensión de acceso a financiamiento que depende enteramente de la capacidad del emisor.
- ✓ Permite alinear la toma de decisiones de financiamiento del sector público con la dimensión ambiental del desarrollo sostenible y contribuye

a cerrar las brechas de inversión en tecnologías limpias y verdes, así como de financiamiento de economías verdes sostenibles.

- ✓ Ofrece la posibilidad de atraer nuevos tipos de inversores, proporcionando un mercado potencial para futuras emisiones e incentiva la diversificación de instrumentos de financiamiento y de inversores.
- ✓ Permite habilitar proyectos a un menor costo de capital.
- ✓ Genera incentivos fiscales por el mayor interés de los diseñadores de políticas de apoyar iniciativas verdes.
- ✓ Mejoran la reputación y la visibilidad de los emisores ya que demuestran su compromiso de contribuir a la solución de los problemas climáticos.

Sin embargo, es preciso avanzar más en los desafíos que en el orden técnico y práctico se presentan con frecuencia. Con independencia del papel que desempeñan la Asociación Internacional del Mercado de Capitales y la Iniciativa de Bonos Climáticos para definir metodológicamente los estándares que se requieren para etiquetar los bonos verdes, así como los mecanismos de transparencia, monitoreo y supervisión, se trata esencialmente de un título auto-etiquetado ya que es el emisor quien autodenomina que el bono es verde y que sus recursos financiarán proyectos verdes, comprometiéndose a ser transparente y a rendir cuentas. Técnicamente, existe un vacío de directrices jurídicamente vinculantes que garantizan a los inversores la legitimidad de sus demandas como emisores. De ahí la gama de tonalidades verdes que prevalece y la mayor importancia que va adquiriendo el término de bonos alineados con el cambio climático para indicar que van en camino de ser etiquetados como verdes, pero aún no lo están. Es ciertamente complejo.

Finalmente, y quizás lo más importante, es que, si bien los bonos verdes pueden proporcionar financiamiento a los proyectos, estos por sí mismos, no generarán una cartera de proyectos financiables. Esta es una tarea de los gobiernos y de las políticas públicas, son las autoridades nacionales las deben impulsar políticas que fomenten inversiones con bajas emisiones de carbono y resilientes al clima, y las instituciones financieras de desarrollo constituyen el instrumento para alcanzar esos objetivos de política pública.

Referencias Bibliográficas

- Asociación Latinoamericana de Instituciones Financieras para el Desarrollo (ALIDE) (2019). Mercado de bonos verdes: ¿quiénes son sus protagonistas? 7 de Febrero. Último acceso: 4 de julio de 2022. www.alide.org.
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2022). Green Finance for Latin American and the Caribbean. Último acceso: 8 de junio de 2022. <https://greenfinancelac.org/es/nuestras-iniciativas/bonos-verdes-sociales-y-tematicos/>.

- Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) (2022). El BCIE emite segundo bono verde y el tercer bono Ambiental y Social en Suiza. 22 de junio. https://www.swissinfo.ch/spa/centroam%C3%A9rica-banca_el-bcie-emite-segundo-bono-verde-y-el-tercer-bono-ambiental-y-social-en-suiza/47696076.
- _____ (2020). El Bono Verde del BCIE, ratifica su compromiso por una Centroamérica sostenible. Último acceso: 18 de julio de 2021. www.bcie.org.
- Corporación Andina de Fomento (CAF) (2022). CAF emite un bono verde por USD 382 millones en el mercado suizo. 19 de Enero. Último acceso: 7 de Julio de 2022. <https://www.caf.com/es/actualidad/noticias/2022/01/caf-emite-un-bono-verde-de-usd-382-millones-en-el-mercado-suizo/>.
- Climate Bonds Initiative, CBI (2022). Sustainable debt. Global state of the market 2021. 8 de Abril. Último acceso: 7 de julio de 2022. www.climatebonds.net.
- OECD (2021). Climate Finance Provided and Mobilised by Developed Countries: Aggregate trends updated with 2019 data. Último acceso: 24 de Mayo de 2022. <https://doi.org/10.1787/03590fb7-en>.
- Stanley, L.E. (2021). Financiamiento verde en América Latina y el Caribe: debates, debilidades, desafíos y amenazas. 10 de Octubre. Último acceso: 24 de junio de 2022. <https://doi.org/10.33960/issn-e.1885-9119.DT57>.

Declaración de intereses

La autora declara que no existe conflicto de intereses